

Garibay como vascófilo y etimólogo

Varias veces le oímos decir a nuestro llorado amigo don Carmelo de Echegaray, que en sus conversaciones con el ilustre Maestro Menéndez y Pelayo, se hacía eco este de la extrañeza que le causaba el que el Vasco, que de ordinario discurre con tanta circunspección y acierto, en tratándose de etimologías de voces euskaras, desvariara y fantaseara como un vulgar soñador, entreteniéndose con interpretaciones fabulosas y quiméricas sin razón ni fundamento.

Garibay que tantas pruebas dió de su valer y competencia en las importantes obras históricas que nos legó para admirarle, era, sin embargo, en este campo, uno más entre aquellos pocos que en su tiempo hacían pequeños ejercicios mentales dedicados a su lengua nativa, y seguía la corriente de la época lanzando etimologías caprichosas, poco meditadas y mal estudiadas, como podrán comprender nuestros lectores a la vista de algunas muestras de su repertorio, que entresacamos de su «Compendio Historial de España».

Como vascófilo nos atenemos a lo que dice de él Oyenart (1), o sea que tenía poco conocimiento del idioma nativo, tan poco, que no sabía distinguir que *a ac* en que acaban muchas palabras son artículos en singular y plural (2).

(1) En su «Noticia de las dos Vasconias», cap. XI, pág. 29 de la 2.^a edición, con referencia al «Compendio Historial de España» de Garibay, tomo I, Libro III, cap. IV, pág. 79, 2.^a edición de 1628.

(2) Haciéndose cargo de esta opinión de Oyenart, J. Saroihandy en la «RE V. INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS», tomo XIII, año 1922, pág. 448, es de parecer también que Garibay era poco docto en la materia.

ICHASO

Comenzaremos por estudiar este nombre que lo lleva una aldea, Concejo más bien, y que es uno de los que cita Garibay al señalar los lugares que hay entre los ríos Araxes y Urola (1), de esta manera: «Ichaso-leorra que significa mar seco, nombre bien apropiado porque según su asiento tan alto muy bien se puede llamar, por estar tan arredrado lleno de aguas».

Pasemos por alto este enrevesado modo de expresar su pensamiento y atengámonos al concepto.

Como en vascuence llamamos *Ichaso* al «mar», no se detuvo Garibay a estudiar si este nombre podía tener otro significado distinto y pareciéndole fuerte que se denominara «mar» a un poblado situado en lo alto de la montaña, fuera de la costa, le añadió el aditamento de *leorra* —mejor hubiera estado *legor*—, que significa «seco» «seca», y así nació *Ichaso-leorra*, «mar seca» añadiendo este curioso mote a la pobre aldea que desde 1399 en que la vemos nombrada por primera vez, andaba por el mundo sin este parche.

A poco que se hubiera detenido a estudiar el vocablo, hubiera visto que hay en Navarra un pueblo *Ichaso* y un lugar *Ichasalde* y que en Eibar y en Placencia hay caserías del mismo nombre y que en la propia Guipúzcoa hay un pueblo *Ichasondo*, que con el criterio de Garibay, habría de significar «cerca del mar», a pesar de hallarse distanciado de la costa varios kilómetros, aunque no tantos como *Ichasalde*, que significa lo mismo, y los demás lugares y caserías que quedan citados.

Desde luego, pues, hay que desechar la opinión de Garibay, porque son demasiados los «mares secos» que van apareciendo, y buscar por otros caminos el significado del nombre que nos ocupa.

Tenemos en vascuence la palabra *Isats*, *Itsats*, que significa «retama», *Sarothamnus Scoparius*, *Koch* y de ahí *Isatso*, *Itsaso* «retamal», que el uso ha convertido en *Ichaso* por su más fácil pronunciación.

Los nombres de lugares en nuestro país, son casi siempre topónimos, y la explicación que damos de *Ichaso* se ajusta bien a la costumbre, pero aunque no fuera la «retama» la que dió origen a este nombre, lo cual para nosotros no tiene duda, sería cualquiera otra la razón, pero de ningún modo la mar seca ni mojada.

(1) «Compendio Historial», tomo 2.º, Lib. XIII, pág. 967.

Cayó en gracia el ingenio de Garibay y aún se emplea mucho en el lenguaje hablado la denominación de *Ichaso-legor*, aunque oficialmente siempre su nombre es *Ichaso* a secas, pero no seco.

I Z U R U M

Aparece por vez primera este nombre en la famosa donación a Leire hecha por el Rey de Navarra Don Sancho el Mayor, el año 1014, a juicio de los que se han ocupado de este documento, en donde aparece nombrada la antigua villa de Izurum, cuya existencia algunos escritores ponen en duda, y nosotros con ellos, por estimar que esta villa de Izurum, que aquí se cita por primera y única vez, se confunde con la pardina de Izurum, que en la misma donación figura también.

Pero sea de esto lo que fuere, la etimología que Garibay nos da de este nombre Izurum (1), anterior al de San Sebastián que ahora lleva esta ciudad, es la de *Iru-chulo* (2), «que en la lengua cántabra de la misma región quiere casi sonar, cosa de tres agujeros o entradas, como son realmente las tres entradas que esta villa tiene por el mar». Se refiere a la que hay en la barra de la Zurriola, entre el monte Ulía y el de Urgull; la del puerto, entre este monte y la isla, de Santa Clara y la tercera entre esta isla y el monte de Igueldo en la barra o arrecife de Arribisqueta.

Como decíamos en otra ocasión, *Izurum* llaman también a la playa de Zumaya y no tiene ninguna entrada que pueda dar origen a este nombre.

No tiene esta interpretación de Garibay visos de verosimilitud, porque no hay ninguna analogía entre los dos vocablos examinados y porque es muy problemática la existencia de una villa llamada *Izurum* en el lugar que ocupa hoy San Sebastián, frente a las tres entradas, que, por lo visto, son las que imponen el nombre.

Puestos a analizar esta palabra, nosotros la descompondríamos en la siguiente forma: *Iz* «mar» o «agua de mar», como se ve en *Iz-ziar* que significa «ladera de mar», *Iz-urdia* «cerdo de mar», (tonino) *Izpaster* o *Izbaster* «orilla del mar», etc. *Ur* «agua» y *un* desinencia de lugar: todo junto *Iz-ur-un* «lugar del agua de mar», es decir, lugar que baña el agua de mar.

(1) Tomo 3.º, pág. 43.

(2) Según la ortografía moderna Iru-txulo.

Este nombre cuadraría perfectamente a todas las pardinas y campos de las cercanías de San Sebastián, que en aquellos tiempos serían inundados con las mareas altas sin las trabas de hoy.

Sigue empleándose todavía el calificativo popular de *Irutxulo*.

ONDARRIBIA

La primera vez que vemos escrito este nombre, es en la carta-puebla concedida por el Rey Don Sancho el Sabio de Navarra a San Sebastián entre los años de 1150 y 1194, en donde se dice que da a los pobladores de San Sebastián por término o jurisdicción, desde *Ondarribia hasta Orio*....

Sin duda en su origen se pronunciaba *Hondarribia* con *h*, y debía sonar tan fuerte, que hubo de conservarse en su equivalente *f* cuando se latinizó después, convirtiéndose en *Fontarrabia* primero y en *Fuenterrabia* después.

Garibay (1) dice que «fué llamada en la lengua cántabra Ondarribia que quiere decir arena seca porque Ondarra quiere decir en esta lengua arena y ibia cosa seca aunque en esto mi parecer es que primero se llamó Ondarribaya, que quiere decir arena del río porque en mucha parte de Cantabria, llaman ibaya al río y así la villa de Fuenterrabia que los naturales dicen Ondarribia está asentada en el arenal del río Vidaso».

Tenemos que objetar a esto que *ibia* no significa «cosa seca» sino «vado» y que si se llamó antes *Ondarribaya*, como él dice, no significaría «arena del río» sino «río de arena».

En este caso, primitivamente, el nombre correspondería al río y por ampliación después al poblado que se formó en la orilla del río.

De este parecer es también Gamón (2) al advertir que los límites establecidos en la carta-puebla de San Sebastián, al decir *desde Ondarribia hasta Orio*, se refiere a los dos ríos que llevaban estos nombres y no a los pueblos que ahora los llevan.

Dijimos en otra ocasión que antiguamente los ríos no eran designados con un mismo nombre en todo su recorrido, sino que los habitantes de los poblados por donde pasaban, les daban nombre distinto, y citábamos el caso del río Urola, que algunos llamaban de Legazpia, porque nacía en jurisdicción de esta villa, y que en Zu-

(1) Tomo 1.º, lib. VIII, pág. 286.

(2) «Noticias Históricas de Rentería».

maya le llamaban de Bedua porque pasaba por la lonja de ese nombre, situada aguas arriba, cerca de Zumaya.

El nombre de Vidaso que lleva el río que sirve de límite entre España y Francia desde Chapitelako-arria hasta el mar, no era el mismo en todo su recorrido, sino que le llamaban Alduides en los pueblos cercanos a su origen en Navarra y del mismo modo le llamaba Nebrija siempre que le citaba, sin duda porque nace en aquella jurisdicción.

Cabe, pues, que la parte de ría, inmediata a la desembocadura en el Cantábrico, tuviera su nombre particular para los habitantes de aquel contorno y le llamasen *Ondarribia* por el vado que existe entre Fuenterrabía y Hendaya y que siguen utilizándolo en, las bajas mareas, los lancheros de los dos pueblos citados, y que de ahí se extendiera al pueblo que se iba formando a su orilla.

Este nombre, sin duda ninguna, se compone de *Ondar-ibia* «vado de arena» o «del arenal» de *Ondar* «arena» e *ibia* «vado», designación que le cuadra perfectamente por la circunstancia expresada.

Hoy generalmente le llaman en vascuence Ondarrabí u Ondarrabía.

OYARZUN

Es el pueblo de Guipúzcoa, cuyo nombre se conoce de fecha más remota. Con referencia a la época en que se dice que los romanos anduvieron por aquí, hace veinte siglos próximamente, los geógrafos antiguos nos citan su nombre, aunque con la consiguiente adulteración por razón de la dificultad que tenían los extranjeros en pronunciar nuestras palabras. Así se ve escrito en sus obras Olarso, Olarzon, Easo, Oeason, Oidasuna, Oiarsu, etc.

En tiempos más cercanos, figura este vocablo en un documento del año 1027 de Don Sancho el Mayor de Navarra y en otro del Papa Celestino III de 1194 con el nombre de *Oiarzo* y en la cartapuebla de Rentería de 1320 con el de *Oiarso*, como en otros documentos posteriores.

La etimología que nos da Garibay (1), es la siguiente: «A este Valle como llaman *Olearso* si le dixieran *Oleasco*, que quiere decir muchas herrerías (2), fuera el nombre correspondiente a la cosa

(1) Tomo II, Lib. XIII, pág. 967.

(2) De *ola*, *olea* (ferrería) y *asco* (mucho).

por el grande número que en este Valle y su comarca ay de herrerías de hierro».

En efecto, en tiempos en que Garibay escribía esto, 1571, el número de ferrerías que había en esa comarca era crecido, pero como el nombre de *Olearso*, data lo menos del tiempo de los romanos, sería necesario que las muchas ferrerías subsistieran entonces y no el siglo XVI, para que la razón fuera la que Garibay supone y eso es otra cosa.

Además de ésta, se han dado otras etimologías de *Oyarzun*, pero la más fundada y aceptable, es a nuestro juicio, la que se deriva de *Oian-so*, *Oiansu* «bosquejoso», «lugar de bosques, de selvas». compuesto de *Oian* «bosque» que con la permutación de *n* en *r*, muy general en vascuence, se ha convertido en *Oiarzo* primero y *Oyarzun* después.

En Oyarzun hay caserío Oyarzábal y Oyanburu. En Echalar, Navarra, hay caserío Oyanburu al cual llaman todos Oyarburu. Otras etimologías de Garibay podíamos traer a cuento, pero basta con éstas para nuestro objeto.

S. M.